

**ACTAS DEL I CONGRESO
DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matiere de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Reflexiones preliminares sobre unos centros de la literatura hispanica en la Edad Media

*Albert Gier
Heidelberg*

Entre las diferentes épocas literarias desde la antigüedad clásica es la literatura de la Alta Edad Media algo así como el laboratorio¹ ideal para probar nuevos planteamientos teóricos: El número de textos que ha llegado hasta nosotros es lo suficientemente grande para que los resultados de su investigación puedan ser considerados como representativos y no puedan despreciarse, sin motivo, como algo puramente accidental. Por otra parte, son estos monumentos literarios lo suficientemente reducidos en su número como para conseguir una buena visión de conjunto.

Ningún especialista en la literatura moderna francesa tendrá tiempo o ganas de leer todas las novelas epistolares del siglo XVIII o todas las novelas sociales del siglo XIX, y tanto menos se le ocurrirá la idea de adquirir conocimientos sobre la producción total de la novela de un siglo determinado a través de su lectura. Sin embargo, los cuentos del ciclo bretón en prosa o en verso de los siglos XII y XIII tanto en Francia como en Alemania, están al alcance de ser conocidos en su totalidad, si se tiene la paciencia necesaria. Un lexicólogo ha confiado hace tiempo a sus lectores que tiene la intención de leer ¡toda! la literatura francesa medieval². Solamente el hecho de que alguien se haya decidido a ponerlo en práctica, demuestra ya hasta qué punto la literatura de la Edad Media es posible de abarcar; con un poco de perseverancia, un filólogo puede informarse también sobre el marco de las condiciones histórico-sociales de esta literatura.

Naturalmente, estas son condiciones ideales para comprobar si son certeras las

hipótesis cuyo objetivo no es la descripción adecuada de un solo género literario, sino la reconstrucción del *sistema* de los géneros en un momento determinado de la historia. Si además, relacionamos este sistema con el sistema social de la época, y el apogeo o decadencia de un género literario con los cambios en las clases sociales o estamentos de la sociedad, nos daremos cuenta de que es precisamente la Edad Media el objeto ideal de demostración. Desde este punto de vista cae por su peso que los dos representantes alemanes en estudios románicos que en los últimos treinta años han influido decisivamente en la discusión teórica de nuestra especialidad, Erich Köhler³, introductor de la “sociología literaria” en Alemania Occidental y Hans Robert Jauß⁴, creador de la “estética de recepción”, han comprobado sus planteamientos a través de ejemplos de la Edad Media.

Verdad es, que tanto Jauß como Köhler, unívocamente, por no decir unilateralmente, dan prioridad a la literatura francesa del norte y a la occitana y descuidan la italiana y la iberorrománica. Esto tiene ante todo motivos histórico-científicos que, en principio, no han cambiado en la actualidad, como demuestra el tomo del *Europäisches Hochmittelalter* del *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft* publicado en 1981⁵: la Península Ibérica no es apenas tenida en cuenta y la atención de los autores se concentra en Francia y Alemania. Solamente el tomo sobre el *Europäisches Spätmittelalter*⁶ dedica a la literatura de Castilla, Portugal y Cataluña 22 páginas (con muchas reproducciones) en las que no solo se tratan los siglos XIV y XV, sino también recuperan lo mejor que pueden los comienzos y desarrollo de la literatura desde el final del siglo XII. Este hecho tiene por cierto como causa que, si bien el estudio de la filología románica ha conseguido en sus 150 años de historia en Alemania también ciertos méritos en la investigación de las lenguas iberorrománicas y sus literaturas, ha descuidado, por lo menos en nuestro siglo, la de la Edad Media. Desde Hermann Knust y Gottfried Baist, han sido solamente muy pocos los que se han ocupado de Gonzalo de Berceo, Don Juan Manuel o del Arcipreste de Hita con mayor intensidad que “en passant”, por no citar ya a Pero López de Ayala y Juan de Mena.

Responsables de esta situación, por otro lado, son las necesidades de la enseñanza en las universidades alemanas: teniendo en cuenta que la lengua francesa desplaza a todas las demás lenguas románicas, y teniendo en cuenta que el estudio de la literatura moderna se extiende a expensas de la literatura de la Edad Media, llegamos a la conclusión de que sólo la literatura francesa de la Edad Media podrá defender un (humilde) lugar; la medievalística iberorrománica tiene que quedar fuera de juego.

En el anteriormente citado tomo sobre el *Europäisches Hochmittelalter* se entera uno, a través del prólogo del editor, que los artículos sumariales (como el ya citado sobre las literaturas iberorrománicas) deben informar sobre las literaturas de que el sistema de géneros literarios no está «ampliamente desarrollado»⁷. El que

una caracterización permanezca tan vaga tiene que ver con la naturaleza del asunto. Se podrá discutir largamente sobre cuántos géneros literarios deben estar representados en la literatura de una cierta época para que su sistema sea considerado como «ampliamente desarrollado» y me parece posible asumir un punto de vista en el que la literatura iberorrománica del siglo XIII aparezca lo suficientemente «desarrollada» como para ganar más atención que en el *Neues Handbuch*. Por otra parte, no podemos dejar de observar que España presenta, respecto a su tradición literaria en la Edad Media, un caso aparte⁸ (al igual que Italia, por cierto); y para la confección de una historia de la literatura basada en los conocimientos adquiridos a través de la teoría sociológica del sistema⁹, en la que se cuestiona el proceso del desarrollo de un sistema de géneros literarios, son precisamente estos casos aparte objetos de estudio muy agradecidos. Muchas veces, es un factor o un manojito de factores que se manifiestan en la misma dirección, los que determinan tal tipo de desarrollo especial. Por ejemplo: para la historia de la literatura italiana en la Edad Media es, sin lugar a dudas de una importancia decisiva que la tradición latina en la península fuese mucho más viva y llena de influencias que en otra parte de Europa. Cuando se investiga el efecto de tales factores dominantes en relación con el desarrollo literario, se llegará, probablemente, a una visión más clara del funcionamiento del sistema que a través de casos demasiado complejos. Por lo menos, parece que vale la pena concentrar la atención en el estudio de los casos aparte como los anteriormente citados.

Mais... revenons à nos châteaux en Espagne. En la tradición literaria de la Península Ibérica del siglo XIII faltan, eso es evidente, muchos géneros que están representados en la misma época en Francia y Alemania a través de numerosos textos: cuentos del ciclo bretón en prosa o verso, cuentos divertidos al estilo de los *fabliaux* franceses, el drama profano y religioso (si se exceptúa un texto único en castellano), las fábulas, la épica animal al estilo del *Roman de Renart* francés... y muchos más. La literatura iberorrománica, comparada con la de la Europa Central, presenta un déficit que se concreta mucho más si se añaden los textos escritos en latín. La lengua latina se mantiene en Francia, Alemania o Inglaterra como lengua de la teología, de las ciencias o de la poesía a la par o incluso por encima del lenguaje popular. La Península Ibérica presenta pocos monumentos literarios latinos dignos de ser mencionados a pesar de la importancia que han tenido para el desarrollo de la cultura europea las traducciones latinas de los escritos filosóficos en árabe. En el índice de la *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* de Manitius^{9 bis} aparecen nombres españoles sólo en los primeros siglos; faltan completamente por ejemplo, en la *Geschichte der scholastischen Methode* de Grabmann¹⁰.

Cuando se considera, dejando aparte las pérdidas, la cantidad de textos que han llegado a nosotros –y esos son, a pesar de todo, bastantes– se presenta otro

fenómeno poco ordinario, por lo menos en la tradición popular: solamente muy pocos géneros literarios están representados por una mayor cantidad de textos que hayan llegado a nosotros o de los que tengamos noticia (épica de gesta, poesía lírica en galaico-portugués). Por el contrario, muchos otros géneros están representados por una o dos obras ¹¹. Contra varios cientos de leyendas de santos, en verso y en prosa, escritas en Francia entre el final del siglo XI al XIII, hay, por ejemplo, cinco textos en lengua española (las cuatro *Vidas* de Gonzalo de Berceo y la *Vida de Santa María Egipcíaca*). Se producen en Francia varias docenas de colecciones de Milagros de Nuestra Señora; en España, solamente dos (las colecciones de Gonzalo de Berceo y Alfonso X). Encontramos también dos colecciones cuentísticas que siguen modelos orientales (el *Calila e Dimna* y el *Libro de los engaños*); en Francia está representado, solamente el preferido de estos ciclos, el de los Siete sabios, a través de cinco versiones diferentes de la que hay seis continuaciones ¹². Hemos visto ya que el drama religioso está solamente representado en la Península Ibérica por un texto –el *Auto de los reyes magos* ¹³– que ha llegado a nuestros días en forma fragmentaria; también hay un solo ejemplo en España de la narración bíblica basada en los evangelios apócrifos (el *Libro de la infancia y muerte de Jesús*) – en Francia, hay por lo menos una docena de estas leyendas.

A esto se añade: los pocos textos españoles que existen han llegado a nosotros en general a través de unos pocos, a menudo a través de un solo manuscrito, y esta particularidad no se explica únicamente por las pérdidas de manuscritos: Las lagunas en la tradición literaria de la Península Ibérica son, sin lugar a dudas, importantes; esto nos lo demuestra por ejemplo el hecho de que no tengamos el original de muchas canciones de gesta españolas, sino solamente la paráfrasis en prosa que se incluyó más tarde en una crónica. Da también que pensar el hecho de que los manuscritos que han llegado hasta nosotros sean muchas veces juno o dos siglos posteriores a los textos originales! Pero a pesar de que Alan Deyermond, hace ya varios años, logró recopilar un catálogo de obras perdidas de la literatura española de la Edad Media que alcanza 70 páginas escritas a máquina ¹⁴, y que contiene por lo demás una mayor parte de la literatura de los siglos XIV y XV que del siglo XIII, no se puede considerar tal fallo en la tradición como explicación suficiente de la especial situación de la literatura española: Es una verdadera casualidad cuando cincuenta, cien, doscientos manuscritos que transmitían un texto, desaparecen en total, excepto uno. Es todavía una casualidad mayor cuando sólo nos llega un texto (en un solo manuscrito) de una o dos docenas de representantes de un género literario, de los que se hallaban repartidos cincuenta o cien manuscritos de cada vez. Ambas cosas pueden ocurrir, pero nadie podrá sostener que esta casualidad tan grande se haya repetido quince o veinte veces, por lo menos, como vendría a ser el caso de la literatura española y portuguesa del siglo XIII. Con seguridad se han perdido textos. Quizás el número de monumentos

literarios del siglo XIII fue tres veces mayor del que conocemos, incluso puede que haya habido hasta cinco y diez veces más manuscritos. Para mucho más, a pesar de todo, no dan de sí los multiplicandos. Esto, sin embargo, significa que la expansión de esta literatura se limitó a una zona reducida; para extenderla por toda España hubieran sido necesarios cientos de manuscritos.

Aquí, exactamente, está según mi opinión la diferencia crucial entre Francia y España: la literatura de la Edad Media francesa es extensiva en el sentido de que la mayoría, incluso la totalidad de la población, alguna vez entró en contacto, por ejemplo, con el género de las vidas de santos – en peregrinaciones, o cuando un juglar, por encargo de un santuario determinado, quería hacer propaganda de su santo patrono por medio de una leyenda. Otros tipos de literatura tenían como receptores una capa social determinada, de tal forma que cabe preguntarse si es posible que en la Francia de la primera mitad del siglo XIII pudiera existir algún noble que no hubiera escuchado en su vida una canción de amor cortesana o un fragmento de una novela del Rey Arturo. Al mismo tiempo, había probablemente en la Península Ibérica mucha gente de todos los estamentos sociales que jamás entró en contacto con ninguna forma de literatura en lenguaje popular.

Hay muchos indicios de que la literatura en la Península Ibérica, por lo menos hasta el final del siglo XIII, se originó de una forma local, en unos pocos centros en los que se daban buenas condiciones de desarrollo. Primeramente, para la aparición de literatura, se necesita un lenguaje que pueda ser considerado como literario: castellano o galaico-portugués en primera línea. Este lenguaje debe ser usual en la geografía de la región durante, por lo menos dos, tres generaciones. (Los territorios conquistados por Fernando III el Santo en los que el lenguaje castellano tuvo que imponerse al mozárabe no pueden tomarse en cuenta en esta consideración.) Fuera de eso, se necesita tener acceso a obras literarias que sirvan de modelo para la producción propia y que, por lo general, se reciben del extranjero. Además, es imprescindible que exista un interés hacia la poesía o la prosa en la propia lengua. Tanto en Francia como en Alemania se puede poner como premisa la existencia de un público literario en el siglo XIII, por lo que no sorprende a nadie el hecho de que se escriba una novela, y no se necesita una justificación especial. Aunque el autor se dirija en general a un mecenas, o intente conseguir a través de su obra algún objetivo determinado, en principio su intención general es hacer literatura y por este motivo es muy difícil determinar la función inmediata de su obra, sobre todo cuando el autor mismo no se ha preocupado de mostrarnos cuál fué su intención. En la España del siglo XIII no existe todavía el “negocio literario”; el que escribe intenta conseguir un fin muy concreto, e intenta solamente eso. Probablemente esto nos ayudará mucho mejor a escribir una historia de la literatura orientada hacia la historia de la mentalidad¹⁵ de la época: si se consigue encontrar el centro en cuyos alrededores fué escrita la obra, no será difícil, por

regla general, averiguar cuál fué su función. Incluso teniendo en cuenta que cada regla tiene sus excepciones y que no es posible relacionar todos los textos que han llegado hasta nosotros con un centro determinado, no parece difícil de imaginar que una historia de la literatura iberorrománica de la Edad Media como historia de centros literarios locales, si bien no sería tan voluminosa como la de Francia o Alemania a causa de los pocos textos que nos han sido transmitidos, presentaría la ventaja de tener menos interrogantes y más seguridad que estas últimas. Es por este motivo por el que una historia de la literatura española de este tipo podría tener puntos de vista muy interesantes para la comprensión de los poetas medievales e incluso para aproximarnos a la función de la literatura medieval.

Antes de empezar a concretar sobre dos centros de la literatura española en el siglo XIII, deseo anticipar lo siguiente: yo no he leído todavía todos los textos españoles y galaico-portugueses de esa época. (Lo que dije al principio sobre la posibilidad de abarcar toda la literatura de la Edad Media de un país, era teoría; en la práctica, el leer una obra como el *Libro de Alexandre* con más de diez mil versos, puede convertirse en una operación muy laboriosa.) Ni tampoco soy capaz de responder a la cuestión de su ordenación por centros literarios locales si en el texto no existen datos explícitos sobre el lugar o circunstancias de su aparición, y si no se deja ordenar claramente en uno de los dos centros literarios que yo he previsto. Tampoco he comprobado hasta qué punto mi forma de enfocar el tema es válido en el campo de la literatura catalana, que tanto en el mundo económico como en el cultural se desarrolla de una forma diferente al resto de la península debido, entre otras cosas, a sus contactos intensos con el ámbito de lenguaje occitano. Lo que estoy refiriendo son, por lo tanto, hipótesis de las que en principio estoy personalmente convencido desde el aspecto de su fecundidad y aplicabilidad, pero que sin embargo, necesitan todavía ser comprobadas a través de su confrontación con todo el material de textos que existe. Tras la comprobación, sería posible tener que modificar o matizar algunos puntos.

La mayor parte de las observaciones que voy a formular a continuación han sido el fruto de una investigación sobre las formas de narración corta en la Península Ibérica desde sus comienzos hasta el Conde Lucanor de Don Juan Manuel, basada en un estudio más corto de John Esten Keller, y que ha sido publicado como fascículo del tomo V del *Grundriß der romanischen Literaturen des Mittelalters*¹⁶.

Alrededor del año 1212 se fundó en la ciudad de Palencia una universidad, mejor dicho, un estudio general, en el que la docencia estaba primordialmente en manos francesas. Estos profesores aportaron no sólo libros de texto, sino también obras literarias de su país, con lo que pudieron confrontar a sus escolares con materias y formas literarias desconocidas. Entre los estudiantes se hallaba el primer poeta español cuyo nombre nos es conocido: Gonzalo de Berceo¹⁷. Proba-

blemente fue el mismo Berceo, animado a través de la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon escrito en latín, el que confeccionó el *Libro de Alexandre* español¹⁸. Que Berceo conocía también el *Roman d'Alexandre* francés es demostrable a través del hecho de haber elegido para su propia obra poética el verso “alejandrino”, que se convertirá en “cuaderna vía”, la forma poética del “mester de clerecía” español. –Al mismo tiempo, y probablemente también alrededor del Estudio General de Palencia, se escribe una traducción del francés de la *Vie de Sainte Marie L’Egyptienne*, que fracasa rotundamente al querer introducir en castellano un equivalente al octosílabo francés¹⁹. El autor, al estilo español, introdujo una cesura a mitad del verso, que al quedar tan corto pierde su flexibilidad: un hemistiquio tiene de cuatro a seis sílabas, en lugar de las seis a ocho que hay en el alejandrino. El octosílabo francés tiene de ocho a nueve sílabas que riman de dos en dos, mientras que en el alejandrino español sólo riman los hemistiquios pares. A partir de entonces, curados en salud, todos los poetas alrededor de Palencia emplean la “cuaderna vía” alejandrina para tratar cualquier tema, tanto el autor anónimo de una versión castellana del *Libro de Apolonio*, como el clérigo que confeccionó el *Poema de Fernán González* para el monasterio de San Pedro de Arlanza, cerca de Burgos, que es el único poema épico escrito en la forma culta del “mester de clerecía”. – Por supuesto, el escrito tiene una intención propagandística, ya que el héroe de la gesta fue un benefactor del monasterio²⁰. Sin embargo, Gonzalo de Berceo orienta, mejor de ninguno de ellos, la tradición palentina.

Al finalizar sus estudios se convirtió en notario del monasterio de San Millán de la Cogolla. La situación del convento en esta época (1230-1260) era difícil. Corría el peligro de perder privilegios que se habían gozado durante mucho tiempo. Para luchar contra ello, el notario coge su pluma y compone al estilo del “mester de clerecía” la *Vida de San Millán*, su patrono, y aprovecha la ocasión para recordar a los habitantes de la región que el monasterio, desde la antigüedad, recibe anualmente su tributo. A continuación escribe la vida de dos santos a los que se dedica en el convento una devoción especial (Santa Oria, San Lorenzo), y una colección de *25 Milagros de Nuestra Señora* ya que el monasterio poseía también reliquias de María. Hay muchos motivos para pensar que todos estos textos estaban más bien destinados a los peregrinos extranjeros que se dirigían a Santiago de Compostela a través del camino francés, haciendo alto en su ruta en el monasterio, que a la población española del lugar. Los numerosos y a veces pudientes peregrinos, eran capaces de desviarse diez kilómetros del camino para poder rezar frente a un santo famoso y por lo tanto medianero entre ellos, Dios y su Hijo Jesucristo. El hecho de que pocos peregrinos fuesen capaces de entender el idioma original de la obra literaria no parece haber preocupado demasiado; lo más importante del contenido podía ser traducido por el intérprete o guía de la peregrinación.

Con todo esto se nos presenta La Rioja, no muy lejos de Palencia, como una provincia literaria muy activa dentro de la Península Ibérica, en los primeros tres cuartos del siglo XIII. Tanto la literatura profana como la religiosa están representadas a través de varios géneros, y si se atribuye a un poeta riojano el *Auto de los Reyes Magos* que data posiblemente de finales del siglo XII según la opinión de Gerold Hilty ²¹, todavía estará representada en un género literario más.

Para el buen desarrollo de la literatura en esta zona hay que tener en cuenta dos factores decisivos:

- 1.º El interés profundo por la literatura que aparece alrededor del Estudio General de Palencia, el cual es la causa de que los abades de San Millán de Cogolla o de San Pedro de Arlanza tengan la idea de montar su propaganda en forma literaria.
- 2.º El poder de disponer de modelos franceses en los que los poetas riojanos podían orientarse y aprender.

El segundo centro literario importante se establece en la corte castellana de la mitad del siglo XIII, es decir, con la subida al trono de Alfonso X. También la formación de este centro literario se debe a varios factores favorables:

- 1.º La Reconquista ha avanzado enormemente bajo el reinado del padre de Alfonso X, Fernando III el Santo. Solamente el reino Nazarí de Granada y el pequeño reino de Taifa de Niebla están en manos de los árabes; este último es reconquistado por Alfonso X. No es pues de extrañar que a partir de estos momentos se desarrollen fuerzas en España que hasta entonces estaban atadas por las muchas contiendas bélicas, y que ahora están libres para otro tipo de actividades.
- 2.º Si a esto añadimos el comienzo de una época de prosperidad económica y expansión, tendremos todas las premisas necesarias para la aparición de una cultura nacional. El que estas premisas sean aprovechadas es obra y fruto del propio rey Alfonso X el Sabio.

El rey sueña en conseguir el Imperio. En la votación doble de 1257 es elegido por un grupo de príncipes electores, pero a pesar de su ilusión por ser coronado emperador, no encuentra nunca la ocasión de cruzar los Pirineos y dirigirse al norte. Para dar un fundamento ideológico a sus pretensiones, anima a los letrados de su corte para que confeccionen una historia de España y una crónica mundial, la *Estoria de España* y la *General Estoria*; codifica en las *Siete Partidas* el derecho consuetudinario de la época; compone o hace componer más de 400 *Cántigas de Santa María* –informes sobre los milagros que la Virgen María, su patrona y protectora, ha concedido; entre ellos se destacan aquellos que han sido concedidos al rey o a su familia–; y hace traducir del árabe libros de astronomía, astrología y ajedrez.

Por supuesto que aquí no se intenta demostrar que todas estas actividades se desarrollaron a causa de cálculo político. Alfonso X era seguramente un “intelectual” que gozaba de saber por saber, pero la posibilidad de la eficacia propagandística en sus actividades culturales facilitó la decisión de emplear enormes medios para su tarea.

No hay lugar a dudas que a través de sus actividades con las potencias europeas, intentaba competir, sobre todo con Francia, para poder afianzar su candidatura. Las relaciones entre la corte de Castilla y Luis X de Francia eran muy estrechas. Este último mantenía en la abadía de St. Denis algo así como un “Instituto Historiográfico Estatal” que controlaba la versión oficial de la historia nacional. Alfonso hizo algo parecido, pero esto no le complacía por completo. Su meta, evidentemente, era conseguir a través de la concentración de todas las fuerzas intelectuales de su país, en pocas décadas, una tradición científico-literaria en su corte igual a la que poseía Francia mediante un crecimiento de generaciones. En su preocupación, tuvo en consideración a pesar de todo la situación especial de España y no olvidó las traducciones del árabe, para las que no hay naturalmente nada paralelo en Europa Central.

A la muerte del rey en 1284, las actividades literarias de la corte se redujeron. El trabajo en las crónicas históricas se abandonó y otros textos quedaron incompletos. A pesar de todo continúa siendo la corte de Castilla un centro literario, aunque es difícil calcular la importancia que tuvieron los sucesores de Alfonso como mecenas, porque muchos textos están hasta hoy en día inéditos y por lo tanto son prácticamente desconocidos. Sobre esto un ejemplo: el hijo de Alfonso, Sancho IV (1284-1295) ordenó, según se cuenta, la traducción del francés al español de la enciclopedia laica *Le livre du tresor* de Brunetto Latini. Esta traducción ha sido transmitida en una docena de manuscritos 150 años posteriores al original. No hay todavía hasta hoy una publicación de la versión española; hace pocos años se publicó un fragmento²²; en la edición no hay información sobre a quiénes iba dirigida la obra y cuáles fueron las circunstancias que favorecieron su aparición, por lo tanto es imposible un juicio serio sobre el escrito. Por eso me parece que es difícil que podamos decir si la corte de Alfonso XI, en la primera mitad del siglo XIV, en cuyo alrededor se sigue produciendo prosa y verso, sigue siendo un centro literario en el sentido anteriormente definido o muestra ya una aproximación a las costumbres de las cortes centroeuropeas.

Las condiciones, a más tardar, cambian radicalmente con la subida al poder de los Trastámara en 1369. Como es de todos conocido, Enrique II apuñala a su medio hermano Pedro el Cruel después de haberlo hecho prisionero. Este acto de violencia representa para el nuevo monarca una hipoteca muy pesada. Por lo tanto no es de extrañar que se desarrollara una gran actividad literaria para legitimar el poder de Enrique y sus sucesores²³. Además se añade a esto la necesidad de

algunos autores de disculpar su decisión de haber tomado partido por Enrique. Pero López de Ayala, un funcionario cortesano, escribió sus cuatro crónicas y su tratado moral *Libro rimado del palacio*²⁴ sobre todo porque quería aclarar su cambio de bando de Pedro al del nuevo monarca. Yo quisiera proponer que consideremos como un motivo de la enorme producción literaria de Castilla a partir de 1369, paralela ya a la situación centroeuropea, el hecho de la necesidad de legitimación de los que estaban en el poder, y de justificación en casos individuales. Por supuesto que esto no es nada más que una hipótesis que todavía debe ser verificada. Especialmente debería ser comprobado si el cambio del sistema literario no es anterior.

No nos queda tiempo suficiente como para analizar al detalle la situación de Portugal, pero no quiero dejar de apuntar que en la segunda mitad del siglo XIII también el rey Don Dinís, poeta lírico superproductivo, convierte su corte en un centro literario. Sobre los textos que surgieron en este centro no estamos hasta el momento lo suficientemente informados. A principios del siglo XIV el hijastro del rey, el conde Pedro de Barcelos, continúa la tradición. Se escriben para él obras históricas y colecciones líricas. Me parece importante recalcar que la literatura narrativa en el Portugal del siglo XV presenta el mismo aspecto que la de Castilla en el siglo XIII: hay una cierta cantidad de géneros literarios que están representados por un solo texto. Se conocen dos centros, si no de la producción, por lo menos de la transmisión de la literatura: el escritorio real y el monasterio de Alcobaça²⁵. Quedan por comprobar las consecuencias que se puedan sacar de esta situación, pero no deja de ser curioso que la concentración de la actividad literaria en unos pocos centros se repita con una diferencia de dos siglos en diferentes lugares idiomáticos de la Península Ibérica. Esto es un indicio de que aquí nos hallamos ante una propiedad del “negocio literario” –por llamarlo a la moderna– de esta región.

La visión recapituladora de una parte de la producción literaria iberorománica, debe habernos aclarado que teniendo en cuenta el actual estado de investigación, una interpretación que responda convincentemente a las cuestiones planteadas es casi imposible de encontrar. A pesar de todo, y para terminar, voy a intentar aclarar un poco la situación especial en la Península Ibérica.

Se ha repetido a menudo que las condiciones de la España del siglo XIII no permitieron desarrollar un sistema feudal al estilo centroeuropeo²⁶ y que, por lo tanto, faltó la premisa esencial para la aparición de una literatura cortesana. Los nobles, al contrario que en Francia y Alemania, no se dedicaron al mecenazgo por lo que, según la opinión general, no se desarrolló verdadera literatura ya que faltaron sus receptores. Esto es, por supuesto, un aspecto importante, pero debemos tener en cuenta que en Europa Central no todos los poetas estuvieron al servicio de la nobleza. No quiero ya hablar del patriciado burgués, sino pensemos

sólo en el ámbito universitario con sus catedráticos, jurisperitos, etc. Por qué produce este estrato social sólo literatura en Palencia y no en Salamanca o Sevilla? Seguro que esto no tiene que ver nada con la situación especial de la nobleza hispana.

Para poder resolver esta cuestión me parece fructífero remitir a la interpretación que hace Américo Castro de la historia española ²⁷: la situación en la Península Ibérica se distingue totalmente de la centroeuropea porque en ella judíos, moros y cristianos convivieron pacíficamente durante siglos con muy estrechas relaciones culturales, repartiéndose los ámbitos de responsabilidad. Los cristianos la guerra, los musulmanes el trabajo artesanal, los judíos la economía y ciencia. La Reconquista no cambió la estructura, la cual permaneció hasta el siglo XV cuando los cristianos, capaces ahora de exigir su hegemonía, acabaron con ella a la fuerza.

Las tesis de Castro, presentadas en 1948 por primera vez, han sido discutidas y criticadas arduamente ²⁸. Hasta qué punto el “carácter español” –si es que existió– ha sido condicionado por el desarrollo de la historia en la Edad Media, no debe preocuparnos mayormente, ya que para nosotros es solamente importante la relación de simbiosis cultural entre judíos, moros y cristianos, y desde este punto de vista, las nuevas investigaciones han reforzado la teoría de Castro. En las zonas peninsulares ocupadas por los musulmanes, los matrimonios mixtos entre las diferentes religiones no eran anormales. El resultado fue el plurilingüismo, y por lo tanto no hubo dificultad la aproximación a la cultura escrita en árabe o en hebreo, mucho más floreciente tras la invasión del 711 en la Península Ibérica que la cultura latina. Los cristianos españoles no sintieron, parece ser, la necesidad de traducir o crear algo parecido. Probablemente, no hubieran sido siquiera capaces de fundar una tradición cristiana conscientemente diferenciada.

Esto se deduce de que en el dialecto mozárabe que se hablaba en las zonas de dominación árabe no hay obras literarias. Los únicos vestigios mozárabes son las jarchas, que en las poesías en árabe o hebreo escritas en el siglo XI aparecen como coplillas al final del poema ²⁹. Con relación a lo que estamos tratando, es secundario dilucidar si estas pequeñas coplillas demuestran la existencia de una tradición oral de lírica popular en lengua mozárabe o no. Si existió este tipo de lírica, no se la estimó lo suficiente como para ponerla por escrito. Esto es todo lo que se puede decir sobre el asunto. El árabe y el hebreo eran los dos idiomas usados en la redacción de textos; las estrofas mozárabes aparecen sobre el pergamino sólo por la puerta trasera, como parte de los poemas en aquellas lenguas.

A partir del siglo XII se traducen al latín obras filosóficas y científicas árabes y hebreas; sin embargo, los que encargan la traducción son generalmente científicos de allende los Pirineos. España cumple, en este caso, sólo la función de mediadora para Europa Central, ya que en la península se lee a Averroes en el original.

La Reconquista no cambió, y esto es decisivo, el estado de las cosas. Gran

cantidad de árabes habitaron las tierras reconquistadas durante largo tiempo, ya que la repoblación cristiana avanzaba despacio. A pesar de todo, el castellano desplazó al mozárabe poco a poco en los terrenos conquistados. Aunque en esos momentos empezaban a darse las premisas necesarias para comenzar a confeccionar una literatura cristiana, parece ser que la necesidad de este tipo de literatura no fue automático.

Dos factores me parecen importantes para demostrar la veracidad de esta declaración:

1. ° En el siglo XIII la épica está representada en el norte de España más que cualquier otro género literario, aún cuando muchas de estas obras sólo nos han llegado indirectamente. Se trata, por lo tanto, de poesía propagandística cuya función es exhortar a la lucha contra los infieles, la Reconquista. Los textos tienen por lo tanto una finalidad puramente cristiana, mientras que los de los árabes que tratan del mismo tema tienen la finalidad opuesta. Por esta razón los cristianos no pueden adoptarlas.
2. ° En el siglo XIII no existe la literatura de solaz y distracción en España: formas literarias como fábulas, teatro cómico, épica animal, etc. El repertorio de cuentos orientales es sin embargo muy numeroso, de lo que se deduce que la necesidad del oyente cristiano pudo estar cubierta a través de juglares tanto árabes como judíos, mayormente bilingües.

Entre la épica de gesta y el cuento oriental se hallan precisamente los otros géneros literarios para los que existió un lugar y momento históricos precisos en los que se necesitaron: la literatura de los centros literarios locales de la que ya he hablado anteriormente.

Se sobreentiende que en esta rápida visión general sobre la producción literaria de más de un siglo tienen que quedar muchas cuestiones sin respuesta. No fué mi intención dar soluciones, sino más bien un planteamiento que me parece fructífero y que presenta a su vez un programa de investigación. Fuera de eso he intentado aclararles, y aclararme yo mismo, el por qué encuentro esta época de la literatura española tan fascinante.

Notas

1. La expresión es de Erich Köhler; cf. D. Rieger, en: *Mittelalterstudien*, Erich Köhler zum Gedenken, herausgegeben von H. Krauß/D. Rieger, Heidelberg, 1984, 5.

2. Cf. G. Roques, *Revue de linguistique romane*, 46 (1982), 327.

3. Cf., en último lugar, sus *Vorlesungen zur Geschichte der französischen Literatur, Mittelalter*, 2 vols., Stuttgart - Berlin - Köln - Mainz, 1985; una bibliografía de los estudios de E. Köhler se encuentra en *Mittelalterstudien* (vid. n. 1), 313-322.

4. cf. *Alterität und Modernität der mittelalterlichen Literatur*, Gesammelte Aufsätze 1956-1976, München, 1977;

REFLEXIONES SOBRE UNOS CENTROS DE LA LITERATURA HISPÁNICA

- para los planteamientos teóricos, *Literaturgeschichte als Provokation* (edition suhrkamp, 419), Frankfurt/M., 1970.
5. *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, 7: *Europäisches Hochmittelalter*, von H. Krauß, Wiesbaden, 1981.
 6. *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, 8: *Europäisches Spätmittelalter*, herausgegeben von W. Erzgräber, Wiesbaden, 1978.
 7. «Weit auseinandergefaltet», *Europäisches Hochmittelalter* (vid. n. 5), 5.
 8. E. R. Curtius (cf. *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern/München⁷, 1969, 524-526) y muchos otros han discutido «Spaniens kulturelle “Verspätung”»; en el plano del nuevo *Grundriß der romanischen Literaturen des Mittelalters*, el tomo sobre las narraciones breves (t. V, vid. infra n. 11) contenía un capítulo sobre *Le cas particulier de l’Espagne*.
 9. Cf. los trabajos de N. Luhmann, y últimamente *Soziale Systeme, Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt, 1984; para la aplicación de estos conceptos a la literatura medieval, cf., por ejemplo, H. U. Gumbrecht, *Literarische Gegenwelten, Karnevalskultur und die Epochenschwelle vom Spätmittelalter zur Renaissance*, en: *Literatur in der Gesellschaft des Spätmittelalters*, Herausgeber: H.U.G. (Begleitreihe zum GRLMA, I), Heidelberg, 1980, 95-144.
 - 9 bis. 3 vols., 1911-1931, reimpression München, 1965-1973.
 10. 2 vols., 1909-1911; reimpression Bern-Stuttgart, 1961.
 11. Cf. *Grundriß der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. V: *Les formes narratives brèves*, Directeur: W.-D. Lange, Fasc. 2: A. Gier/J. E. Keller, *Les formes narratives brèves en Espagne et au Portugal*, Heidelberg 1985, 15sq.; las documentaciones de este fascículo de la bibliografía esencial de las obras narrativas mencionadas en este párrafo.
 12. Cf. mis documentaciones sobre estos textos, que se publicarán en otro fascículo del vol. V del GRLMA.
 13. Ed. S. Pestana, Lisboa, 1965.
 14. *The Lost Literature of Medieval Spain: notes for a tentative catalogue*, 1st ed. February, 1977; 5 Supplements 1977-1979. La edición impresa está en preparación.
 15. Para el concepto de “mentalidad”, cf. los trabajos de los historiadores franceses del grupo de la revista *Annales*; como introducción, cf. *Faire de l’histoire*, sous la direction de J. Le Goff et P. Nora, 3 vols., Paris, 1974 (cf. J. Le Goff, *Les mentalités, Une histoire ambiguë*, ib., vol. 3, 76-94).
 16. Vid. supra n. 11.
 17. Cf. los estudios de B. Dutton, citados ib., 24 n. 39.
 18. Cf. A. Gier, «Zum altspanischen Libro de Alexandre», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 97 (1981), 172-183.
 19. Cf. *GRLMA* V, fasc. 2 (vid. n. 11), 53sq.
 20. Cf. J. Victorio, «La chanson de geste comme moyen de propagande», *Les lettres romanes*, 33 (1979), 309-328.
 21. Cf. «La lengua del “Auto de los Reyes Magos”», en: *Logos Semantikos, Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu*, 1921-1981, vol. 5, Madrid - Berlin - New York, 1981, 289-302.
 22. *The Medieval Castilian Bestiary from Brunetto Latini’s Tesoro*, Study and Edition by Sp. Baldwin (Exeter Hispanic Texts, 31), Exeter, 1982; cf. mi reseña en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 99 (1983), 676sq.
 23. Hay también muchas tentativas de denigrar el personaje de Pedro “el Cruel” (que otros autores llaman “el Justiciero”) incluso en los tiempos modernos; cf. F. Meregalli, *Pietro de Castiglia nella letteratura*, Milano-Venezia, 1951; A. G. Lo Ré, *La leyenda de doña María Coronel*, Valencia 1980, y mi reseña de este último libro en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 98 (1982), 488-491.
 24. Cf. la edición de M. Garcia, 2 vols., Madrid, 1978; y M. Garcia, *Obra y personalidad del Canciller Ayala*, Madrid, 1983.
 25. Cf. L. Rossi, *A literatura novelística na Idade Média portuguesa*, Venda Nova - Amadora, 1979.
 26. Sobre la situación particular de la nobleza en España, cf. A. Mackay, *La España de la Edad Media, Desde la frontera hasta el Imperio* (1000-1500), Madrid, 1980, 58sq.
 27. Cf. *La realidad histórica de España*, México³, 1966; y también G. Araya, «Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro», en: G. A., *De Garcilaso a García Lorca (Ocho estudios sobre letras españolas)*, Amsterdam, 1983, 25-79.
 28. Cf. J. L. Gómez-Martínez, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica*, Madrid, 1975; y también V. Cantarino, *Entre monjes y musulmanes, El conflicto que fué España*, Madrid, 1978.
 29. Cf. M. Frenk, *La lírica pretrovadoresca*, en: *GRLMA* II: *Les genres lyriques*, t. 1, fasc. 2, Heidelberg, 1979, 25-79, sobre las jarchas 46-73.